

EDUARDO MENDOZA GOITICOA Y SUS REFLEXIONES SOBRE EL TEMA DEL PETRÓLEO

EDUARDO MENDOZA GOITICOA AND HIS REFLECTIONS ON THE OIL ISSUE

Jorge Luis Borges Jiménezjorgeluisbj0@gmail.com

ORCID 0000-0002-1350-0018

José Gregorio Machadoprofesormachadouc@gmail.com

ORCID 0000-0002-3274-4114

Luis Hernándezprofesorluisuc@hotmail.com

ORCID 0000-0002-9205-8300

Universidad de Carabobo. Facultad de Ciencias de la Educación. Valencia, Venezuela

Recibido: 24/06/2019 - Aprobado: 15/09/2019

Resumen

El presente artículo versa sobre el pensamiento de Eduardo Mendoza Goiticoa en materia petrolera, el cual abarcó el período comprendido entre los años 1966 a 1996. Es decir, tres décadas a través de las cuales este personaje, Ingeniero Agrónomo de profesión, mostró su preocupación por el uso que debía dársele al que a partir de 1936, había pasado a convertirse en el principal fuente de ingresos del Estado venezolano, como lo fue el petróleo; preocupación similar a la que su momento expreso Arturo Uslar Pietri. Treinta años de preocupación y polémica en pro del uso racional y eficiente de la riqueza petrolera, tal y como puede leerse en una serie de artículos que luego serían compilados.

Palabras Clave: Eduardo Mendoza Goiticoa, reflexiones, petróleo, ingeniero, riqueza.

Abstract

This article deals with the thought of Eduardo Mendoza Goiticoa in oil matters, which covered the period from 1966 to 1996. In other words, three decades through which this character, an Agronomist by profession, showed his concern for the use that should be given to the one that, starting in 1936, had become the main source of income for the Venezuelan State, such as oil; concern similar to the one expressed by Arturo Uslar Pietri. Thirty years of concern and controversy in favor of the rational and efficient use of oil wealth, as can be read in a series of articles that would later be compiled.

Keywords: Eduardo Mendoza Goiticoa, reflections, petroleum, engineer, wealth.

Introducción

Si ha habido a lo largo del pasado siglo XX un tema que ha generado debates en el país y generado matrices de opinión, ese tema ha sido el petrolero, tal y como lo muestra la larga lista de nombres que comienzan con Arturo Uslar Pietri con su famosa prédica de sembrar el Petróleo y que incluye figuras de la talla de Juan Pablo Pérez Alfonso, Leonardo Montiel Ortega, Alberto Quíroz Corradi y Humberto Calderón Berti, para señalar los más conocidos. Sin embargo, ha habido otras que si bien han tenido figuración destacada en otros ámbitos, el tema petrolero llamó poderosamente la atención.

Una de estas figuras fue precisamente la de Eduardo Mendoza Goiticoa, (1917 – 2009) ingeniero agrónomo, hermano menor de Eugenio Mendoza, con una gran trayectoria dentro del campo agrícola y pecuario, demócrata a carta cabal y quien también incursionó en el campo político por dos años (1945 – 1947) como Ministro de Agricultura y Cría de la Junta Revolucionaria de Gobierno, en lo que la historia conoció como el Trienio Adecó. Efectivamente, a lo largo de un período de cuatro décadas, Eduardo Mendoza Goiticoa, escribió una serie de artículos de los cuales demostró que el tema petrolero no le era ajeno; puesto que al igual que Uslar, Rangel y otros lo asoció con el devenir del país para el bien y para mal; tal y como podrá apreciarse a partir de lectura de las siguientes páginas.

Síntesis biográfica.

Eduardo Mendoza Goiticoa, hijo de Eugenio Mendoza y Luisa Goiticoa Amestay, nace en Caracas un 09 de Junio de 1917, siendo el menor de los tres hijos de dicho matrimonio. Su infancia y adolescencia transcurrieron en medio

de la paz impuesta por Juan Vicente Gómez sin mayores contratiempos, realizando sus estudios en el colegio de La Salle en su Caracas Natal. En el año de 1936, al poco tiempo de culminados sus estudios secundarios, manifiesta su interés por el área agrícola, teniendo la oportunidad de dirigirse al recién fundado Ministerio de Agricultura y Cría, ente a cuyo cargo estaba Alberto Adriani, hombre cuya visión sobre los temas económicos ejercería una fuerte influencia en el joven Mendoza, quien consigue una beca para realizar estudios de Agronomía y Veterinaria en la República Argentina.

Ahora bien, antes de continuar con lo referente a la formación de Eduardo Mendoza, se hace necesario comentar la situación en la que se encontraban los estudios a niveles universitarios en el país, relacionados con el área agrícola; en un país definido como agrícola y pecuario, en palabras de Ramón J. Velásquez. Al respecto, el historiador andino comentaba en el prólogo de la última publicación de Eduardo Mendoza.

En 1936, Venezuela era definida como un país agrícola y pecuario. El presidente Gómez (1908 – 1935) se proclamaba el primer agricultor del país. Sin embargo, el proyecto de José Gil Fortoul (1913) de crear una Escuela Superior de Agricultura, petición que también planteó años más tarde el Ministro Samuel Darío Maldonado y que tuvo palabras de apoyo en el sabio Pittier, no lograron sino la creación de una escuela que por su presupuesto, jerarquía y dotación nunca alcanzó rasgo superior. Y en 1936, al asumir la Presidencia de la República de Venezuela no contaba sino con un ingeniero agrónomo y un médico veterinario graduados en universidades extranjeras y marginados al crearse en 1932 el Ministerio de Salubridad y Agricultura y Cría. (Mendoza, 2003, p. 9)

En resumida cuentas, luego de 36 años en lo que iba de predominio andino, (nueve de Cipriano Castro y veintisiete de Juan Vicente Gómez) Venezuela era un país en que prácticamente todo estaba por hacerse. Y el colmo de todo era, que en el caso de Juan Vicente Gómez, se trataba de un hombre que no sólo se habría proclamado orgullosamente "*primer agricultor del país*" (Caballero, 1995, p. 183) tal y como puede leerse en la cita que precede a estas líneas; sino que era también el mayor latifundista del país.

De allí que Eleazar López Contreras, al poco de asumir el poder, y como parte de las medidas que contenía el llamado Programa de Febrero tomó la decisión de crear el Ministerio de Agricultura y Cría, hecho que ocurrió en 1936, y que pusiera a cargo del mismo al tempranamente malogrado Alberti Adriani, quien en consonancia con sus planteamientos de becas que permitiera a estudiantes calificados formarse en Universidades extranjeras a fin de poder contar con profesionales necesarios para impulsar el desarrollo agrícola y pecuario que el país requería; siendo – como ya fue señalado – Eduardo Mendoza unos de los becados que partió al país austral a fin de realizar los estudios correspondientes en la Universidad Nacional de la Plata.

Cabe destacar que durante los cuatro años que duró en Argentina, Mendoza aprovechaba los períodos vacacionales de verano para trabajar en estancias, así como también en el Instituto de Colonización de la Provincia de Buenos Aires, ente donde tuvo la oportunidad de convivir con colonos europeos. Dicha experiencia hizo madurar en el joven Mendoza la idea de promover la inmigración a Venezuela como medio de hacer crecer la población del país y que dichos extranjeros aportaran sus conocimientos para desarrollo del mismo.

Una vez culminados sus estudios, en 1941, regresa al país, radicándose en una hacienda de una familia situada en los Valles del Tuy. Allí estuvo hasta que el día 19 de octubre de 1945 recibió la propuesta de Rómulo Betancourt, entonces Presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno establecida en Miraflores tras el derrocamiento del Presidente Isaías Medina Angarita, ocurrida el día anterior. Al joven ingeniero agrónomo se le ofreció, nada más y nada menos que el Cargo de Ministro de Agricultura y Cría en el tren ministerial que estaba conformada por la Junta Revolucionaria en cuestión.

Mendoza Goiticoa acepta la propuesta y comienza enseguida a formar su equipo de colaboradores, que incluyó en el área de Economía a Manuel Pérez Guerrero, mientras que en el área de Fomento se puso bajo la tutela de Juan Pablo Pérez Alfonso. Era la oportunidad para que el nuevo Ministro - imbuido del ideario de Alberto Adriani - pusiera en práctica su visión del mundo agrario, que además estaba reforzada por la experiencia obtenida durante su estancia en Argentina y en los Valles del Tuy.

Los resultados de los dos años de gestión, durante los cuales Mendoza Goiticoa estuvo a cargo del Ministerio de agricultura y Cría, fueron los siguientes: Creación del Programa de Mestizaje de Ganadería Bovina, la Primera Encuesta Agrícola Nacional, la puesta en marcha del programa de Centrales Azucareros en Cumanacoa, Estado Sucre. Por último: puesto en marcha el Plan de Inmigración Europea Seleccionada, plan último que llevó a la presencia en el país de decenas de miles de italianos, portugueses y españoles. Todas estas iniciativas llevaron a Rómulo Betancourt a destacar que las políticas de planificación, tecnificación llevada a cabo por Eduardo Mendoza Goiticoa durante el tiempo que permaneció en el cargo hicieron del Ministerio de Agricultura y Cría un organismo idóneo para fijar las pautas políticas a seguir en materia de desarrollo agrícola y pecuario.

Tras su salida del Ministerio, pasa a trabajar hombro a hombro con su hermano Eugenio en actividades relacionadas con el ramo agrícola además de la conservación ambiental, tema que cobró auge a partir de la década de 1960, además de participar en diversas iniciativas en materia social, actividades que se mantuvo prácticamente hasta poco tiempo antes de fallecer, hecho éste que tuvo lugar el 25 de agosto del año 2009, tras noventa y dos años de larga y fructífera existencia.

Venezuela a finales de la década de 1950 y comienzo de la de 1960

Luego de la caída de Marcos Pérez Jiménez, en enero de 1958, comienza a consolidarse una nueva Venezuela, bastante diferente a la de las décadas anteriores. Gracias al llamado pacto de Punto Fijo, surgió un compromiso político entre los principales líderes de la naciente democracia venezolana: Rómulo Betancourt, Rafael Caldera y Jóvito Villalba. Ahora bien, el acuerdo no se limitaba solamente a lo político, pues en el mismo se planteaban las aspiraciones de la modernización definitiva del país, a través de un proyecto que se basaba en el juego democrático de la alternativa en el poder, algo que por cierto, relativamente nuevo en la política venezolana, sin embargo, cabe señalar que aun con eso, los dirigentes políticos de momento mantendrían su estilo antidemocrático, una de las causas por las cuales el sistema democrático sucumbirían cuarenta años más tarde. Pero eso no tiene nada que ver con el tema que acá se está tratando.

Precisamente, uno de los puntos que formaba parte de la agenda política de las democracia venezolana, tenía que ver con el tema petrolero; más específicamente con la nacionalización de la industria petrolera, que desde la

década de 1940 se había convertido en la principal industria del país. Puede decirse, sin caer en la exageraciones, que el tema de la nacionalización era una cuestión de honor para el país. Así lo entendieron las figuras principales de diversos sectores de la sociedad venezolana entre ellos Eduardo Mendoza Goiticoa.

Ideario de Eduardo Mendoza Goiticoa.

Tras este breve recorrido por la biografía de Eduardo Mendoza Goiticoa, se hace necesario hacer un alto en el camino, a fin de comentar sobre su ideario y visión de la vida, frutos precisamente de la formación recibida a lo largo de su infancia y juventud. Primero que todo: como empresario que fue, el menor de los hermanos Mendoza creía firmemente en la iniciativa privada, la cual, tenía ante sí un papel de primera importancia en el desarrollo del país. Eso sí, y acá se puede apreciar la influencia de su hermano Eugenio, el hombre de empresa debía ser al mismo tiempo una persona socialmente comprometida con el país. O como el propio Mendoza escribió en 1989; cuando señaló como *“prioridad indeclinable y urgente una política social integral y eficiente”* (Mendoza, 2003, p. 213).

El segundo punto tiene que ver con el hecho de que la iniciativa privada tenía que desarrollarse dentro del marco de una economía competitiva, razón por el cual fue acusado – a partir de 1989 – de partidario del neoliberalismo. Sin embargo, cabe agregar que él, sostuvo la necesidad de que la actividad económica, para que diera buenos frutos, debía darse – nacional e internacionalmente dentro de un marco jurídico que estableciera la igualdad de condiciones, requisito sine qua non para hablar de competitividad en materia económica. Esto llevó a que en más de una oportunidad Eduardo

Mendoza asumiera posiciones proteccionistas cuando la situación así lo requiriera.

Ahora bien, todo lo antes expuesto debía ir acompañado de la correspondiente formación en materia ciudadana, pues sin ella toda iniciativa en el sentido estaba abocado al fracaso. De allí la fuerte crítica al personaje de Gallegos (1947), Reinaldo Solar, que era *“proclive al esfuerzo momentáneo y a la aventura estéril, pero jamás al trabajo constructivo tenaz y laborioso”* (p. 202).

Igualmente fue crítico a quienes buscaban el camino fácil para llegar al poder por vía de la aventura intrascendente y destructiva ejercida a través de la violencia, puesto que *“la construcción de un país es obra de decisiones heroicas de cada hora y de cada día, no un arranque trágico con su secuela iconodasta y destructiva”*. (ob. cit., p. 185). No podría pensar de otra manera un hombre que había tenido como modelo a Alberto Adriani, una de cuyas máximas fue, perder el tiempo es traicionar al país.

Las reflexiones de Eduardo Mendoza en materia petrolera.

Llama enormemente la atención que un hombre tan preocupado por el tema agrícola como lo fue Eduardo Mendoza Goiticoa, reflexionara sobre el tema petrolero, y lo hiciera de manera incisiva y profunda. Pero lo cierto fue que lo hizo; pues a través de la serie de artículos escritos sobre temas agrícolas e industriales puede advertirse que temas como el tributario y el petrolero era de gran importancia para el porvenir del país. Ahora bien, es el momento de ir a las reflexiones hechas por Mendoza sobre el particular.

El primero de los artículos de Mendoza Goiticoa en torno al tema petrolero apareció publicado en el Diario *El Nacional*, en la edición del día 19 de Mayo de

1966; es decir, tras décadas después que Arturo Uslar Pietri publicara su célebre artículo Sembrar el Petróleo, y coincidiendo en el tiempo con autores como Juan Pablo Pérez Alfonso y Rodolfo Quintero. Ahora bien, para (Mendoza 2003) tras comenzar el mismo señalando lo fundamental que era para él así el tema petrolero, ya que de "*su administración depende la suerte de sus programas en el que el país está empeñado así como el éxito de nuestro propósito de hacer de Venezuela un país poderoso, dueño real de su destino*" (p. 249).

Eduardo Mendoza continuó poniendo de relieve el desconocimiento que sobre el tema tenía la mayoría de los venezolanos, a pesar de – afirmado por el mismo autor – lo mucho que se había aprendido a lo largo de tres décadas.

No obstante, faltaba mucho por hacer y el tiempo apremiaba, tal y como lo demuestra el hecho de que el problema:

Ensombrece más aun el panorama económico la circunstancia de que no es ya el petróleo omnipotente que fija los precios, impone condiciones y dicta normas, sino por el contrario es una mercancía de vida azarosa, hasta cierto punto sujeta a la competencia como cualquier otro producto de venta en el mercado internacional. Son ya mucho los territorios que en el mundo producen petróleo en condiciones tan favorables como Venezuela, o aún mejores. (ob. cit., 2003, p. 250)

Puede verse como el autor en cuestión plantea la necesidad de hacer algo al respecto y pronto, pues no había tiempo que perder, punto que la situación en el escenario internacional – causada entre otras cosas por dos conflictos entre árabes e israelíes – obligaba a las naciones consumidoras a encontrar fuentes propias a fin de abastecerse, al mismo tiempo que se trabajaba en buscar

fuentes alternativas de energía. Mientras esto ocurría en el exterior, Venezuela pasaba por situaciones difícil debido a la carencia de reservas monetarias, así como recursos suficientes para el desarrollo del país; problema este último que incapacitaba el país no solo para atender el desempleo creciente sino para atender el incremento de la mano de obra, estimado en cien mil personas al año.

Estos problemas, sin embargo, no eran ignorados por el Estado venezolano, el cual se hallaba necesitado de obtener mayores recursos. Tal situación llevó a las autoridades a plantearse una serie de opciones, considerando la más viable la del aumento de la producción petrolera, dando lugar a una serie de discusiones entre los partidarios de dicha tesis y quienes se oponían al aumento, figurando Eduardo Mendoza dentro de este grupo; el cual incluyó también a sectores de la vida nacional como Fedecamaras y Pro Venezuela posición que fue considerada como antinacionalista.

La repuesta de Mendoza (ob. cit.), tras criticar lo injusto del calificativo, y dentro del mismo artículo fue lo siguiente:

Antinacional es obstruir, ni siquiera frenar, el desarrollo natural y funcional del país a través de los sectores público y privado y pretenden buscar soluciones violentas a problemas económicos y sociales creados por la atonía del desarrollo económico. Infantil es proponer mayor venta de petróleo sin tasas ni medidas, solo para andar alegre. Y por no querer buscar otras medidas que contribuyan a equilibrar el presupuesto, aumentar las inversiones productivas y elevar el nivel de la mayoría de la población. Como un Torquemada sería buscar a conciencia el empobrecimiento de la Nación, en función igualitaria de miseria, antes de devanarnos los sesos por incrementar los ingresos de la población toda, a base del trabajo útil y constructivo. Creo que ni uno ni

otros han dado motivos para que se les cuelguen esos calificativos (p. 250)

Para reforzar su posición en contra del aumento de la producción, el citado autor sostuvo que dicho aumento traía consigo la disminución del precio del barril de petróleo en lugar de la estabilidad del mercado. Es decir, el efecto contrario al deseado por los partidarios del aumento de las cuotas de producción, para lo que tampoco se tenía en cuenta que el mayor uso de la gasolina y el gas, la disponibilidad de mejores medios de transporte por medio de los tanqueros y oleoductos de capacidad cada vez mayor, lo cual – enseñaba la experiencia – no redundaba en ningún incremento del mercado consumidor.

De allí que el problema ameritara un estudio sereno y profundo antes de tomar una decisión y evitar de acuerdo a (Mendoza ob. cit.) *“una vez más que los recursos, el tiempo y las esperanzas se nos escuran entre las manos en un para cuando que no llegara nunca”* (p. 252). Tres días más tarde Eduardo Mendoza escribió otro artículo, el cual apareció publicado en el Diario *La Esfera*, el 22 de Mayo de 1966 Titulado *Política del Petróleo*. En el mismo se retoma la polémica abordada en el artículo anterior.

Comenzaba el artículo en cuestión destacando que el tema petrolero había pasado, desde hacía tiempo, a formar parte de la discusión diaria a nivel de la sociedad venezolana como nunca antes lo había estado en cuatro décadas que habían pasado desde el inicio de la explotación del petróleo. Ello no podía ser de otra forma puesto que el país se había ligado de manera plena con la explotación petrolera, a tal punto que:

Podría establecerse una relación directa entre nuestra mayor madurez política, más serena toma de conciencia

de nuestra soberanía y las diversas leyes que desde 1918 han venido rigiendo la explotación de hidrocarburos en el país. En igual forma se aprecia relación directa entre el progreso creciente del país y la producción de petróleo (ob. cit., p. 257).

Ellos al mismo tiempo que:

Con esta relación está vigente el anhelo de todos por sembrar el petróleo, la angustia de hacerlo a tiempo para cosechar regularmente antes de que ese mineral deje de jugar el rol fundamental que le ha tocado desempeñar hasta ahora en nuestro desarrollo, en la dura tarea de construir el país. Mucho se ha logrado en ese sentido, es indudable el progreso en muchos aspectos, que por mucho que sea lo realizado, nos parece que poco se ha logrado (ob. cit., p. 258)

Puede deducirse de la lectura de la cita anterior la proximidad de la posición del autor con la visión uslarista del tema petrolero; una perspectiva que, debe decirse, el propio Uslar no había sometido a modificación alguna a treinta años de publicado su famoso artículo. Esta preocupación también se pone de manifiesto de cara al futuro, ya que Eduardo Mendoza se pregunta sobre el nivel de desarrollo al que podía llegar la industria petrolera en la década siguiente, ya que el país se jugaba su capacidad de generar futuro e imprescindible desarrollo.

A continuación se produjo un paréntesis de unos quince años, durante los cuales Eduardo Mendoza Goiticoa deja el tema petrolero a un lado para dedicarse de lleno a las actividades relacionada con el Grupo Mendoza, Fedecamaras y Pro Venezuela, dentro de su especialidad que era el área agrícola. Durante el período de quince años en que él estuvo sin reflexionar en

torno al tema petrolero, ocurrieron algunos hechos resultantes, entre otros, la aparición de la obra de Rafael Quintero, *La Cultura del Petróleo*, libro en el que autor reflexiona profundamente en torno al tema, a partir de una toma de posición desde la perspectiva marxista. Sin afirmación fundamental era que *“la cultura venezolana es en gran parte la cultura del petróleo”*. Creció tanto, echó tal número de raíces que ha llegado a ser de hecho la cultura venezolana” (Quintero, 1983, p. 28).

Quintero (ob. cit.), explicaba, como a partir de la explotación de los hidrocarburos por las empresas transnacionales extranjeras, en el país se implanta lo que él llamó la *“la cultura de la conquista”* (p. 15) que no era otra que la cultura que trajeron los ejecutivos de las dichas empresas de su país de origen, una cultura de base anglosajona, ajena al ser venezolano, a su mentalidad y costumbre, al punto de enajenarlo. Además, la llamada cultura del petróleo hiere de muerte a la agricultura venezolana, al punto que primero de forma lenta, pero luego acelerada, acaba con la Venezuela rural, para dar paso en 1935 a la llamada *“Venezuela Petrolera”* (ob. cit., p. 26).

Conforme fueron pasando los años, los efectos de dicha cultura llegaron al punto tal, de que académicos como Carmelo Vilda, dirían lo siguiente:

La torre petrolera debería figurar en el escudo nacional. El petróleo ha llegado a financiar el 80 % de nuestro presupuesto, es decir, de nuestra educación, alimentación y recreación, estilo de vida, relaciones laborales, etc. El petróleo nos enseñó a comer, a vestirnos mejor, a construir, a conocer el mundo, a mejorar la salud, a la alegría de la vida. Nos rodeó de corotos. Nos ha abierto vías de comunicación, ha unido al país. Levantó la repetidora de T.V y antenas de radio. Ha fundado cines y supermercados. Inaugura todavía Museo y Universidades. Ha generado, por último, el

“estilo nacional” (comilla de Carmelo Vilda): “en la mente del nuevo rico, lo grande y lo vistoso comenzó a ser importante” (Vilda, 1998, p. 218)

En esta cita, se aprecia claramente en este autor hace referencia a la llamada Venezuela Saudita, época dorada del país, la cual abarcó los años comprendidos entre las primera presidencia de Carlos Andrés Pérez (1974 - 1979) y Luis Herrera Campins. (1979 - 1984). Este momento histórico, que fue un período de gran auge para el país tuvo lugar luego de la guerra de 1973 entre árabes e israelíes y a consecuencia de la presión ejercida por los países árabes miembros de la OPEP, el precio del barril de petróleo pasaría drásticamente de 2 dólares por barril, que costaba en septiembre de 1973, a los 34 dólares a finales de 1981, precio que por cierto constituyó el tope hasta comienzo del siglo XXI.

No se entiende la razón por la cual Eduardo Mendoza Goiticoa pasara todo este tiempo sin abordar el tema petrolero. Ingeniero agrónomo de profesión quien por la profusión de artículos sobre otros temas, especialmente el agrícola y el pecuario, que era su especialidad, tal y como puede desprenderse de la lectura de la compilación de artículos que fueron publicados en el mismo libro de donde fueron tomados los artículos sobre el tema petrolero que constituyen el objeto de estudio de este trabajo.

Pero también la década de los años 70 del siglo pasado fueron la época en la que se procedió a la nacionalización del petróleo, hecho que tuvo lugar en 1975, y el surgimiento, dos años más tarde, de Petróleo de Venezuela, (PDVSA) empresa del Estado venezolano creada para atender precisamente lo relacionado con la explotación y exportación del llamado oro negro; y que precisamente sería el nuevo tema de las reflexiones que haría Eduardo Mendoza cuando, a principios de los años 80 volvería ocupar el tema.

Precisamente, sobre la recién fundada empresa Estatal publicaría un artículo con el Título de *Petróleo de Venezuela, una Empresa Eficiente*, con fecha del 25 de Abril de 1981, en el Diario *El Nacional*. Si bien el escrito en cuestión – y como su título lo indica fue escrito como un tributo a una empresa que con muy poco tiempo de vida ya se había convertido en modelo de eficiencia en comparación con las demás empresas del Estado; su finalidad fue también la de curar filas contra las declaraciones de Gonzalo Barrios, quien, entre otras cosas, acusaba a PDVSA de incurrir en una “administración ultradispendiosa”, hecho este que era precisamente lo contrario a la filosofía y visión gerencial de la empresa.

Al contrario, la vigencia de la Ley de Nacionalizaciones fruto de la voluntad política de – entre otros – Carlos Andrés Pérez, constituyó una muestra de sensatez y responsabilidad con muy pocos precedentes en la historia de Venezuela. En su artículo, Mendoza 2003) tampoco escatimó elogios al Primer Mandatario Nacional, el Doctor Luis Herrera Campins, puesto que:

La visión del Presidente de la República en ese momento, para escoger a sus directores, demostró capacidad y sensatez que merecen aprecio de la Nación, tanto por haberlos escogido tan acertadamente como por la labor realizada por los mismos, en función con las responsabilidades asumidas. Al actual gobierno, presidido por el Dr. Luis Herrera Campins, le cabe la honra de haber mantenido y respaldado a ese grupo tan responsable que integran los ejecutivos de Petróleo de Venezuela, a todos sus niveles, por la sencilla razón de que son muy capaces, no ya en nuestro medio sino a nivel internacional y porque en ese campo hay escasez de personal capacitado (p. 240).

Cuando Mendoza Goiticoa escribió este último artículo, el país vivía aun el tiempo de las llamadas Vacas Gordas, la cual daría paso dos años después al llamado Viernes Negro, para acabar con la “Ilusión de Armonía” (Ramón, 1987, p. 147) llevando al país a un duro despertar. En el artículo con fecha del 07 de Julio de 1983, Mendoza a referirse a la crisis, se hizo eco de unas declaraciones de Rómulo Betancourt a comienzos de la décadas de 1980 en la que recomendaba, entre otras cosas, la modificación de los hábitos de consumo de gasolina, además de la necesidad de subir los precios de la gasolina. Mendoza suscribe estas críticas y también se une al grupo de quienes comenzaban a criticar con más fuerza (el propio Betancourt, Uslar Pietri y Emeterio Gómez, entre otros) el modelo rentista que daba, una vez más, evidencias de haber fracasado de manera estrepitosa.

Precisamente, al año siguiente Eduardo Mendoza, en un artículo titulado *La Sensatez Como Hecho Inaplazable*, recordó las críticas hechas al respecto por Juan Pablo Pérez Alfonso, personajes que además anunció que por muy altos que fueran los precios del petróleo, ello no impediría una crisis fiscal de grandes proporciones. En cuanto a las medidas sensatas que – según manifestó en el artículo de marras – debería tomar el recién electo Presidente de la República, Doctor Jaime Lusinchi, figuraba una bastante drástica como lo era: la eliminación del subsidio de la gasolina, medida que constituiría un:

extraño factor multiplicador, que obligaría al Ejecutivo Nacional a tomar medidas drásticas para llevar acabo, con premura pero sin improvisación, el plan ferroviario nacional, para mitigar el impacto del aumento del costo de la gasolina y para crear todas las fuentes de trabajo que significa este programa (Mendoza,2003, p. 254)

Continuaba el articulista en cuestión señalando que con el mal que se había puesto la situación del país en lo financiero y presupuestario se pensara en una medida semejante. Sin embargo, dos situaciones presionaban en esa dirección: la merma en los recursos de PDVSA, que hacía ya el papel de la *Caja Chica*¹ del Estado Venezolano; mientras que la otra tenía que ver con la crisis que afectaba a los países industrializados. De la misma forma pensaba que con los avances en los trabajos del Metro de Caracas, cuyos primeros tramos estaban prácticamente listos, ayudaría a mitigar el impacto del ajuste, al menos en la Capital de la República.

Demás está decir que tal iniciativa fue la que llevaría a cabo en los inicios del quinquenio siguiente de Carlos Andrés Pérez, quien asumía como Presidente para un nuevo período, con los resultados por todos conocidas. La década de los noventa del siglo pasado marcaría una disminución en cuanto a la participación de Eduardo Mendoza en lo relacionado al tema petrolero, efectivamente, el menor de los hermanos Mendoza escribió solamente de manera ocasional en torno al tema, punto que puede leerse en la compilación de artículos utilizados en el presente trabajo, el tema agrícola monopolizaba – una vez más – sus preocupaciones.

No obstante, no dejaba de tomar partido en cuanto a la idea de que PDVSA, al contrario de lo que sostenían los partidarios de la privatización, entre ellos Uslar Pietri, Emeterio Gómez, no fuera afectada por la ola de privatizaciones que afectaba al país, puesto que siendo dicha empresa – todavía un modelo eficiencia, dicha medida no se justificaba. Precisamente, en el último de los

¹ Expresión utilizada en las clases de Geografía de Venezuela II por la Profesora de FaCE – UC, Ruth Riera Paredes, de Pestik (1931 – 2018).

artículos dedicados al tema, Eduardo Mendoza polemiza con las tesis de Uslar Pietri y Emeterio Gómez. Sin embargo, en dicho artículo, en el que se criticó la tesis uslarista de sembrar el petróleo, el tema central lo constituyó la política de subsidio para la recuperación de la actividad agrícola a fin de que dentro de la política de fomentar las exportaciones tradicionales, planteada por Carlos Andrés Pérez al inicio de su segundo período.

El problema en cuestión no tenía que ver con los subsidios en cuanto a tales, sino en la forma como estos se conciben. Además; ¿Cuál era el problema de subsidiar a la agricultura en Venezuela, cuando el resto del mundo – incluidos Estados Unidos y los Países de la Unión Europea – había dictado medidas al respecto? Ahora bien: ¿Qué tenía que ver el petróleo en todo esto? Sencillamente, y aquí está el punto en el que el autor critica a Uslar Pietri; más específicamente a su tesis, ya sexagenaria de sembrar el petróleo: jamás se hizo y que de haber alguna excepción, que no dudo exista en el sector industrial, en cuanto a la agricultura jamás ha existido. Con esta reflexiones de Eduardo Mendoza empieza a cerrar el largo período de cuatro décadas dedicados al tema petrolero, pues a partir de 1996 volvería a centrarse en sus habituales reflexiones en torno a los temas agrícolas y pecuarios, al mismo tiempo que comenzó a contemplar con preocupación el ascenso de Hugo Chávez en las encuestas y su posterior victoria electoral en 1998.

Conclusión

A primera vista, la lectura de los artículos de Eduardo Mendoza Goiticoa referente al tema petrolero acá estudiados, no guarda mayores diferencias con lo comentado al principio con Arturo Uslar Pietri, - a quien criticó cuando consideró pertinente - y Juan Pablo Pérez Alfonso; razón por la que pudiera pensarse que no aportaron gran cosa a la discusiones que sobre la materia

petrolera se suscitaron a lo largo del tiempo. Sin embargo, ello no fue así – no completamente – tal y como lo demuestran los comentarios de renombrados profesores del IESA: Emeterio Gómez y Pedro Palma, quienes manifestaron sus coincidencias y también sus desacuerdos con Eduardo Mendoza.

Como quiera que sea, lo escrito por el menor de los hermanos Mendoza merece ser tenido en cuenta y estudiado como parte de la historia de los debates realizados en el país en torno al tema petrolero. Sobre todo a la hora de escribir una historia de manera minuciosa en torno a la materia.

Referencias

- Arístides, Q. (1972). *Diccionario Enciclopédico Quillet*. Argentina: Editorial Argentina Arístides Quillet, S.A.
- Caballero, M. (1995). *Gómez, el Tirano Liberal*. Venezuela: Monte Ávila Editores.
- Gallegos, R. (1947). *Reinaldo Solar (El último Solar)*. Argentina: Espasa Calpe.
- Eduardo Mendoza Goiticoa (29 de Mayo de 2019). En [http:// Wikipedia.es.wikipedia.org › wiki › Eduardo_Mendoza_Goiticoa](http://es.wikipedia.org/wiki/Eduardo_Mendoza_Goiticoa) [17/07/2019]
- Eduardo Mendoza Goiticoa (s/f). En <https://www.wikidata.org/wiki/Q5340694?uselang=es> [14/07/2019]
- Gómez, C. (2006). *Eugenio Mendoza, Biografía*. Colección Biblioteca Biográfica Venezolana. N° 42. Venezuela: El Nacional y Bancaribe.
- Machado, C. (2005). *Eleazar López Contreras*. Colección Biblioteca Biográfica Venezolana N° 18. Venezuela: El Nacional y Bancaribe
- Mendoza, E. (2003). *Una pasión Venezolana. Fervor del Agro, la Industria y el Desarrollo*. Venezuela: Fundación Polar y Protinal.
- Pérez, M. (1994). *Petróleo, Cultura y Poder en Venezuela*. Venezuela: Monte Ávila Editores.
- Quintero R. (1983). *La Cultura del Petróleo*. Venezuela: Ediciones del Banco Central de Venezuela.

Ramón, M. (1987). *El Caso Venezuela*. Venezuela: Editorial IESA.

Socorro, M. (01 de Julio 2020.) Eduardo Mendoza “estoy seguro que seré un país mejor”. En *opiniónnoticia.com*, p. s/n. Disponible en: <http://www.opinionnoticias.com/entrevistas/58-politica/1380-eduardo-mendoza-goiticoa-estoy-seguro-de-vere-un-pais-mejor> [17/08/2019]